



UNIDAD PARA LA IGUALDAD

IG 2012

IV CONGRESO UNIVERSITARIO NACIONAL, "INVESTIGACIÓN Y GÉNERO"
Sevilla 21 y 22 de Junio de 2012

**INVESTIGACIÓN Y GÉNERO.
INSEPARABLES EN EL PRESENTE Y EN EL FUTURO**

IV CONGRESO UNIVERSITARIO NACIONAL, "INVESTIGACIÓN Y GÉNERO"

SEVILLA, 21 Y 22 DE JUNIO DE 2012

COORDINADORA:

ISABEL VÁZQUEZ BERMÚDEZ

INVESTIGACIÓN Y GÉNERO. INSEPARABLES EN EL PRESENTE Y EN EL FUTURO

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

DERECHOS RESERVADOS © 2012

Coordinadora:

Isabel Vázquez Bermúdez

Edita: Edición Digital @tres, S.L.L.
C/ Doctor Escobar Delmas nº, 7 Bjo-B
41018-SEVILLA

I.S.B.N.: 978-84-95499-87-5
Depósito Legal: SE-4410-2012

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

UNA CORRESPONSAL *INVISIBLE* EN LA HISTORIA DEL PERIODISMO: SOFÍA CASANOVA

Cabrera Pérez, Cristina
Departamento de Periodismo I
Universidad de Sevilla
cristina_cabrera_9@hotmail.com

RESUMEN

La ponencia que presentamos pretende analizar la importante labor periodística y rehabilitar la figura de Sofía Casanova, así como mostrar los textos de una de las mujeres periodistas españolas más completas de comienzos del siglo XX, que publicó más de 1200 artículos en periódicos y revistas en Galicia, España, y Polonia. Además de restaurar su labor analizaremos alguno de sus textos como corresponsal de guerra para *ABC*.

Con este estudio intentaremos sacar a la luz a una periodista que es un claro ejemplo de la invisibilidad de tantas mujeres en los libros de historia debido fundamentalmente al androcentrismo dominante.

PALABRAS CLAVE

Periodista, Historia del periodismo español, corresponsal, feminismo, Sofía Casanova, *ABC*.

PRESENTACIÓN

Hasta finales del siglo XIX, la mujer, más del cincuenta por ciento de la población mundial, había sido la gran olvidada de las corrientes historiográficas y sociales. Si exceptuamos algunas figuras femeninas, excepcionales en su individualidad por el desempeño de roles habitualmente masculinos, los distintos estudiosos de la Historia, casi siempre hombres, han prescindido por completo del protagonismo que las mujeres como grupo han tenido en las transformaciones sociales. La Historia ha sido escrita siempre por las clases dominantes que han impuesto sus criterios tanto a sus iguales como a sus subordinados (GARCÍA-MAROTO, 1996).

Hoy día, el estudio de la mujer y su estatus dentro de la sociedad constituye uno de los temas que polarizan la atención de los investigadores. Ello es reflejo de las inquietudes que suscitan las transformaciones ocurridas en el reparto de funciones entre los sexos, y se ha traducido en un aumento considerable de la bibliografía al respecto. Este hecho no es nuevo ni específico en el momento actual, aunque, como indica Carolyn Heilbrun, "en años recientes ha aparecido un gran número de biografías de mujeres, muchas de las cuales hacen uso de la nueva teoría feminista desarrollada por críticas literarias, psicólogas e historiadoras" (HEILBRUN, 1994).

Desde que el feminismo se configura como movimiento en el seno de las ciudades occidentales, los escritos acerca del papel que corresponde desempeñar a cada sexo, de sus derechos y deberes, de los términos en que se plantean sus relaciones, han proliferado en un intento por desbrozar y señalar el camino de una evolución impuesta por el devenir histórico al que no cabía sustraerse. Según López-Cordón, ya en los años ochenta hubo una fuerte expansión de los estudios históricos relacionados con las mujeres, debido tanto a un mayor apoyo institucional, como a la implicación del círculo de las personas interesadas en estos temas. Se trataba de poner de manifiesto que las mujeres tenían su propia historia y que, más que confirmar certezas o buscar antecedentes, había que intentar detectar cuáles eran los mecanismos de poder existentes en las relaciones entre los sexos, superando la visión atemporal de los planteamientos antropológicos y mostrando la plena historicidad de esta relación (LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, 1999).

Lo nuevo de los estudios que hoy se realizan para M^a ángeles Durán y Rosa María Capel "quepa posiblemente situarlo en el enfoque dado al tema, las posibilidades de profundización en el análisis que ofrecen los avances en el terreno metodológico y el creciente interés por las investigaciones de carácter socio-histórico" (DURÁN, 1986).

A pesar de esta proliferación de estudios de la mujer, la investigación sobre historia de la prensa, como indica Jesús Timoteo Álvarez, está lejos aún de haber alcanzado los logros de otras tendencias historiográficas actuales. La prensa es una fuente histórica, ya que no sólo nos da información o noticia mediata sobre un período, sino que se convierte en parte fundamental del mismo (TIMOTEO ÁLVAREZ, 1991).

"La prensa española y sus artífices ya fueron motivo de estudio y, sobre todo, de catalogación desde el siglo pasado, siglo que vio desarrollarse de forma progresiva este nuevo medio de comunicación. Pero es bien entrada la segunda mitad del siglo XX cuando la prensa se convierte en objeto de análisis", como observa Inmaculada Jiménez en su obra *La prensa femenina en España*. "Se estudia su contenido con vistas a completar las apreciaciones sobre los grupos que componen la sociedad, que crean y consumen prensa, sobre sus posiciones políticas, su

ideología, etc." (JIMÉNEZ MORELL, 1992). Sin embargo, el papel de la mujer en la prensa a menudo ha quedado ignorado.

HISTORIA DE LAS MUJERES

"Hace años los historiadores mostraron su orgullo por la posibilidad que se les abría de hacer no sólo la historia de las batallas, los reyes y las instituciones, sino también de la economía. Y he aquí que ahora se asombran porque algunos, los más sagaces, han aprendido que de la misma manera se puede hacer la historia de los sentimientos, los comportamientos, de los cuerpos. Pronto comprenderán que la historia de Occidente no se puede disociar del modo en que la "verdad" se produce e inscribe sus efectos" (FOUCAULT, 1988).

Como nos indica Hernández Sandoica, "los fundamentos de la Historia se han ido haciendo más dispares y complejos a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Al contacto poliédrico con las ciencias sociales, sus fronteras se han ido desplazando y abriendo sucesivamente, dejando que penetren en la historia disciplinas limítrofes, con sus procedimientos desiguales y sus técnicas varias. (...) La complejidad resultante y esa apertura hacia otros saberes han dado pie a la aparición y consolidación de direcciones historiográficas distintas entre sí" (HERNÁNDEZ SANDOICA, 2004). Una de las tendencias más destacada es la historia de las mujeres.

Cuando las mujeres se comprometen con su presente, se interrogan por su pasado y descubren que la historia no las explica, que de ellas no habla. La Historia, como las definiciones del mundo en general, ha sido, hasta hace muy poco, monopolio masculino con capacidad de conferir universalidad a sus explicaciones. Hasta tiempos recientes los historiadores han parecido ignorar que las sociedades estudiadas estaban divididas, además de en etnias, clases, naciones, religiones, edades, etc., por algo que las atraviesa a todas, sexos. Conocer los orígenes y causas de la posición subordinada de las mujeres en la sociedad y saber por qué dicha situación parecía perpetuarse a lo largo de la historia fueron los retos que hicieron surgir la historia de las mujeres, en los años sesenta, en estrecha relación con el movimiento feminista.

La Historia, y en especial la historia de los hechos y procesos contemporáneos, ha experimentado cambios decisivos en las últimas décadas. Hasta una fecha muy reciente la Historia era esencialmente una historia de los hombres, con unas gotas dedicadas a las "mujeres sobresalientes", como indicó Virginia Woolf en su obra *A room of one's own*, donde denunció la ausencia de las mujeres en los libros de historia y en las investigaciones que se habían realizado y se realizaban en aquel momento. Aunque aparecían referencias a reinas heroínas y santas, como indica Bel Bravo en su obra *Mujer y cambio social en la Edad Moderna*, "dichas referencias no hacían sino resaltar lo excepcional de una situación generalizada: el silencio en torno a la mujer y su mundo. (...) En el panorama de omisión generalizada de las mujeres se abrió una pequeña brecha a finales del siglo XIX y comienzos del XX, fruto de la lucha sufragista y de los avances conseguidos en la educación superior femenina. (...) En poco tiempo los estudios, centrados inicialmente en la época presente, se extienden hacia el análisis del pasado. En consecuencia, la historia de las mujeres aparece como ámbito de estudio cuya expansión se convierte en uno de los retos más fascinantes para la historia convencional" (BEL BRAVO, 2009).

Como se ha dicho, la mitad de la humanidad quedaba excluida de la historia universal. Frente a esta situación, el movimiento feminista que arranca de los años sesenta ha reclamado la necesidad de una historia específica de la mujer como una herramienta indispensable para la superación de su situación subordinada dentro de una sociedad patriarcal. El movimiento

feminista, como indica Ballarín, “entendió que no había existencia posible sin memoria, sin reconocimiento a sus predecesoras que la historia no tuvo en cuenta. Este hecho dio lugar, durante algún tiempo, a la acumulación de datos muy variados, sin plantearse problemas ni preguntas adecuadas, sin más objetivo que el descubrimiento. Empiezan así a emerger heroínas olvidadas, mujeres excepcionales, en una suerte de trabajos de corte militante que pretendían ampliar las protagonistas de la historia y llenar el vacío para evitar olvidos futuros” (BALLARÍN DOMINGO, 2001).

De este modo, como indica Martínez Shaw, “la historia de las mujeres es la historia de una exclusión que posee una dimensión diacrónica, la subordinación de las mujeres no guarda relación con la biología sino con una interpretación de su condición en términos culturales que conduce a la discriminación social. (...) Así nace no una historia de la mujer, sino una historia de las mujeres”, ya que hay que abrirse a la diferencia en el seno de la diferencia, ya que el historiador se encuentra en su investigación con mujeres pobres y ricas, negras y blancas, casadas y solteras. “Por ese camino, se ha llegado a una fecunda multiplicación de las perspectivas y de las temáticas. Así, se han abordado cuestiones tales como la división social en el trabajo en el hogar, el trabajo femenino en la agricultura o en la industria, los roles estrictamente femeninos (esposa, monja, prostituta), los arquetipos sexistas impuestos a las mujeres, la discriminación jurídica de las mujeres, los discursos interesados sobre la mujer (especialmente los eclesiásticos), la sexualidad específicamente femenina, la persistente subordinación de las mujeres a los hombres (padres, hermanos, hijos), los comportamientos de las mujeres solas (solteras, viudas), la cultura específicamente femenina” (MARTÍNEZ SHAW, 2004). En definitiva, los estudios de género nacen conjugando los estudios feministas, los estudios sobre las mujeres y otras áreas de acción y conocimiento vinculadas a ellas.

SOFÍA CASANOVA

“¿Mi obra? Incompleta, desgarrada, como mi vida, por íntimos dolores y guerras. ¿Mis versos? Dispersos, perdidos...” (OSORIO, 1997).

Sofía Pérez Casanova (La Coruña, 1861 - Polonia, 1958) fue una de las mujeres más relevantes nacidas durante el siglo XIX, tanto por su obra como por su vida singular que transcurrió durante casi cien años, lo que le permitió ser testigo de las dos guerras mundiales en diferentes frentes de batalla, recorrer Europa de un extremo a otro en más de una docena de ocasiones y tener amistad con gran número de personalidades, como Emilia Pardo Bazán y Blanca de los Ríos. Escritora prolífica, brilló como poetisa y novelista y su experiencia vital hizo de ella la primera corresponsal de guerra española.

Desconocida hoy para la mayoría, esta emprendedora gallega que vivió y contó los sucesos históricos del arranque del siglo XX, fue bastante célebre en su época tanto en el ámbito social como en el literario, hasta el punto que fue distinguida con la Gran Cruz de la orden civil de Beneficencia con distintivo blanco y fue nombrada Académica de Honor de la Real Academia Galega en 1952. Pero además, fue propuesta para el Premio Nobel de Literatura en 1913 por Antonio Maura y Emilio Cotarelo, candidatura que no se llevó a cabo por el estallido de la Primera Guerra Mundial, y diez años después por la Real Academia Galega.

Tras pasar los primeros años de su vida entre La Coruña y Almeiras, se trasladó a los trece años junto con su familia a Madrid para poder estudiar y formarse. En la capital comenzó desde muy joven a frecuentar tertulias literarias y empezó a publicar en el *Faro de Vigo*, en el *Semanario del Faro* y en el *Folletín del Faro*.

Cuando la poetisa contaba veinte años, ya se publicaban frecuentemente composiciones de ella en Galicia y en Madrid. En 1880, ya tenía un cierto nombre en los ambientes literarios y prueba de ello es el hecho de que sus poemas figuraban entre los de las mujeres poetas importantes de la época, tanto en colecciones como en las publicaciones periódicas y en sus almanaques, verdaderas muestras de lo que entonces se producía y gustaba leer.

En el año 1884 *El Imparcial* inserta dos poemas de la escritora: "Una mancha" (29-12-1884), una historia con moraleja sobre lo importante que es para una muchacha ser honrada y pura y las consecuencias que puede acarrear no serlo, y "Los caracoles. Fantasía" (27-7-1884). Un año después Sofía publica en Madrid su primer libro de poemas, titulado *Poesías*, y colabora en *El Liberal*, *La Revista Contemporánea* y *La Ilustración Española y Americana*.

Ya en la veintena, como apunta Martínez, "Sofía era una mujer de mediana estatura, líneas finas, aspecto distinguido y abundante cabellera rubia. Una dama agraciada y culta, sobre todo si se considera la escasa oportunidad que en aquel entonces tenían las mujeres para acceder a la cultura" (MARTÍNEZ MARTÍNEZ, 1999).

En las reuniones literarias que Sofía frecuentaba conoció al profesor, filósofo y diplomático polaco Wincenty Lutoslaswki. Era un hombre agradable, refinado, de buena presencia, de gran altura y con una fuerte personalidad. Al extranjero le había encantado el aspecto físico de la poetisa y se había prendado además de su inteligencia, su sensibilidad exquisita y su cultura (SIMÓN PALMER, 1987). En 1887 se casaron, por cuyo motivo abandonó España y se estableció en Polonia, su patria de adopción hasta el punto de convertirse en una defensora apasionada de sus derechos en una época particularmente difícil de dominación extranjera.

Sus continuos viajes a causa de la profesión de su marido los unió con su trabajo periodístico y con el aprendizaje de los idiomas de los países donde vivió, dominando ocho lenguas diferentes. Estos desplazamientos por Europa le hicieron testigo de acontecimientos como la lucha de las sufragistas en Inglaterra, el desenvolvimiento del sindicalismo, la formación del Partido Bolchevique en la Rusia zarista y, sobre todo, las dos grandes guerras mundiales.

En Madrid, las cartas que Sofía mandaba desde el Este no sólo interesaban a la familia. El mito no había hecho más que comenzar. Los comentarios de sus cartas, lo que percibía de su entorno, sus impresiones de ese mundo desconocido y exótico para los lectores españoles atraían sobremanera a todos cuantos la leían. Con sus colaboraciones en los más prestigiosos periódicos del país, realizó una importantísima labor difusora de la cultura polaca en España y sirvió de vínculo entre realidades tan distantes como la polaca y la española.

La Iberia de Madrid, en vista del interés que habían suscitado las cartas de Sofía, publicó una dirigida al director del periódico. Titulada "Desde Rusia", ofrecía una exótica estampa de aquellas tierras del Norte y sus costumbres. "Desde Rusia" se pudo leer el 29 de marzo de 1888, en la página 2, y estaba firmada en febrero en Dorpat. En ella Sofía confesaba la profunda impresión que le había causado lo que llamaba las provincias bálticas. Comentaba el antagonismo de alemanes y rusos, ocupantes de aquella región, los cuales "se odian cordialmente" y destacaba el privilegio que habían conservado aquellos con respecto a la Universidad la cual continuaban dirigiendo, pese al dominio ruso. La poética descripción de la ciudad de Dorpat, su tono, es buena muestra de su sensibilidad y de su habilidad de prosista.

En 1888 el matrimonio se fue a vivir a Moscú, donde él podía continuar su labor investigadora. También contaría sus impresiones de su estancia en Moscú en dos nuevas estampas de la

ciudad que se publicarían en *La Iberia*. La primera, "Desde Rusia. Aspecto de Moscou", apareció el 23 de noviembre de 1888, en la página 2; había sido firmada en Moscú el 10 de noviembre. En ella la escritora narra su llegada a aquella capital rusa, su viaje en tren desde Polonia a través de aquellas tierras en las cuales se distinguían de vez en cuando las hermosas selvas "oasis de las estepas" y sus impresiones al contemplar la ciudad rusa y sus habitantes. La segunda, "Desde Rusia. Interior de Moscou", se publicó el 26 de noviembre, en la portada; la había firmado Sofía diez días antes en la misma ciudad. Era una descripción de lo que se llamaba la ciudad china, zona muy característica del interior de Moscú, y un comentario acerca del aspecto general de la urbe, sus iglesias y la rudeza de sus habitantes, a los que la española tachaba de fanáticos e incultos.

No mucho tiempo después, cuando su marido lo dispuso, hubo que marcharse otra vez, en esta ocasión a Londres. Aquí, sola en casa horas y horas, se ocupaba de sus hijas y de su casa como cualquier otra mujer tradicional, pero mandaba de vez en cuando colaboraciones a España para que fuesen publicadas en revistas y periódicos. Gracias a ello y a la voluntad de su hermano Vicente, su firma seguía apareciendo de vez en cuando en publicaciones periódicas de la época. Por eso "Apuntes para un libro" se pudo leer en *El Imparcial* de Madrid el 10 de marzo de 1890, donde ofrece su visión tanto de la Rusia zarista como de los revolucionarios bolcheviques, vistos "in situ". Testigo privilegiada de su época, supo ver con antelación uno de los acontecimientos más importantes del siglo XX, como fue la Revolución Rusa.

Con casi treinta años, Sofía es una mujer más madura con una visión política más formada, como se observa en sus últimas colaboraciones en periódicos, pero para expresarla tenía que refugiarse en la aparente no dañina crónica de viajes, ya que por ser mujer no tenía un espacio como corresponsal política sino como cronista viajera.

Las relaciones con su marido no eran óptimas. No había sido fácil para ellos compatibilizar sus fuertes caracteres, diferentes mentalidades e intereses. La inestabilidad psicológica de Wincenty, sus profundas depresiones, hacían difíciles la armonía matrimonial y la mutua compañía. Las ilusiones de paternidad que, al fin y al cabo, habían decidido al matrimonio a Lutoslawski, se habían visto frustradas ya que no había llegado ese hijo varón tan deseado.

En 1894, se trasladaron de Londres a Polonia. La vida familiar transcurría con normalidad en el señorío cuando Yadwiga, la menor de las niñas, enfermó de disentería. A los pocos días, el 17 de septiembre de 1895, con apenas cinco años, la niña moría. Las circunstancias que rodearon la muerte de su hija pequeña y el hecho en sí sumieron a Sofía en la más honda de las penas. La niña se puso enferma y su padre, a pesar de la insistencia de su mujer de que avisase a un médico, se negó a llamarlo convencido de que la curaba él personalmente, con su propia energía. A Sofía le cayó el mundo encima. El matrimonio, que ya tenía serios problemas en su relación, se fue separando cada vez más de forma irremediable. El frustrado amor de Sofía por su marido, el respeto y admiración por su talento, se habían convertido ahora en dolor y resentimiento, y la confianza en su autoridad intelectual se resquebrajó definitivamente. Repudiada por su familia política por no haber tenido un varón que garantizara la continuidad el apellido paterno, tuvo que trabajar para solventar la penuria económica como enfermera para la Cruz Roja en Varsovia y como corresponsal después.

La familia se trasladó a Galicia al comenzar el verano de 1896. Con la nueva savia, Sofía volvió a recuperar su íntimo sosiego y su inspiración poética. En estos años transcurridos en Mera, Sofía tuvo otra hija, Halina, la única gallega de las niñas Lutoslawski, que nació en 1897.

Como vivían cerca de las fincas en donde residían o veraneaban otras escritoras gallegas como Fany Garrido, Filomena Dato y Emilia Pardo Bazán, pronto Sofía frecuentó sus casas restableciendo el contacto con ellas y con otras damas distinguidas que se encontraban en diversas localidades de la ría coruñesa. Aquellas entrevistas fortalecieron su vocación literaria y enriquecieron su personalidad. En contacto con aquellas eminentes mujeres, Sofía se sentía inmersa en su grupo natural, lo cual atenuaba su dramática soledad.

En esta época aparecen escritos suyos en la *Revista Gallega*, portavoz de la Liga Gallega, que sostuvo campañas por la purificación y unificación de la escritura gallega, la defensa del uso del idioma gallego en las escuelas rurales y la obtención de la autonomía, en *Galicia Moderna* y en *El eco de Galicia*. Además de en otras publicaciones extranjeras, como el *Álbum Ibero-Americano*.

Sofía, mujer de iniciativa, intentaba abrirse un camino propio y salir del atolladero creado por las dificultades de su vida personal. Su condición de española en un momento en que estaban tan recientes los desastres coloniales de su país tampoco vino a aliviarla de su propio naufragio. Decidida a afirmar su personalidad, dejando a un lado el rol de abnegada sombra del hombre extraordinario, se erigió en difusora de la cultura de su país y embajadora de los valores hispánicos entre talentos eslavos cuya sensibilidad era francamente enriquecedora para ella también.

En 1907 la familia Lutoslawski cambiará su domicilio a Varsovia; la convivencia del matrimonio a duras penas era ya posible, ni siquiera oficialmente, de modo que ese verano Sofía se trasladó con sus hijas a España y continuaron sus colaboraciones en varios medios españoles, donde ya era bastante conocida, hasta el punto de que en 1910 ofreció una conferencia en el Ateneo de Madrid, una de las principales instituciones que entonces aglutinaba a los intelectuales españoles, titulada "La mujer española en el extranjero". La tribuna del Ateneo era un lugar apetecido por todos como plataforma de lanzamiento al mundo de las letras y de las artes ya que el reglamento del centro permitía holgadamente exponer iniciativas y nuevas ideas, aún a riesgo de abrir importantes polémicas.

Durante los próximos años serán varias las idas y venidas de la escritora a España, viajes que en numerosas ocasiones recogen los medios de la época, así como sus colaboraciones y la publicación de sus obras:

En 1914 Sofía volvió a Polonia con el fin de pasar una temporada con su familia. Eran malos tiempos los que Europa estaba atravesando y allí en Drozdowo, en el señorío de los Lutoslawski, la habría de atrapar la I Guerra Mundial. Trágicamente, la ambición y la barbarie humana acabaron con los años felices de la escritora. El hecho universal, como a tantos otros seres humanos, marcaría un rumbo profesional y personal diferente a Sofía Casanova.

Con la esperanza de comunicarse con su país, la española continuaba enviando como y cuando podía cartas a sus familiares con anotaciones de lo que iba aconteciendo a su alrededor. Algunas de ellas conseguiría publicarlas en *El Liberal* en noviembre de aquel año.

En agosto de 1915 el avance alemán obliga a evacuar Varsovia. Entre los refugiados polacos que parten está Sofía; son millones de polacos arrastrados a Rusia por el ejército en retirada. Primero a Moscú y luego a San Petersburgo, donde permaneció tres años y vivió la revolución bolchevique de 1917.

Casanova reapareció en la prensa española en diciembre de 1914, cuando *El Debate* publicó una carta suya sobre la narración del comienzo de la guerra. El periódico madrileño *ABC*, a la vista de la polémica en la que se había enzarzado todo el país en torno a la guerra europea, se había preocupado de proporcionar a sus lectores toda la información a su alcance. España, a pesar de su oficial neutralidad, era un auténtico hervidero de opiniones. *ABC*, a pesar de la simpatía personal de su dueño Luca de Tena por el bando alemán, cedió a la necesidad de una información más plural y admitió en sus páginas a colaboradores que expresaban opiniones encontradas:

Entrado 1915, este periódico madrileño se puso en contacto con Sofía Casanova para lograr que colaborase lo más regularmente posible en sus páginas y enviase sus crónicas informando desde el mismo frente oriental de la guerra; el 8 de abril, concretamente, el diario publicó una foto con la que presentaba a sus lectores a la nueva corresponsal -escritora que ya conocían- vestida con el uniforme de Hermana de la Cruz Roja. De esta manera comenzaba una ingente labor informativa para *ABC* que duraría hasta el año 1944 casi ininterrumpidamente:

"La ilustre escritora Sofía Casanova se ha dignado aceptar el cargo de cronista de *ABC* en Polonia. Publicamos a continuación el primer artículo que nos remite desde Varsovia y en el que palpitan con todo su dramático interés los horrores de la guerra"¹.

En el trascurso de la I Guerra Mundial, desde Polonia y desde distintos lugares del Imperio Ruso, escribiría –con una óptica polaca y aliadófila- acerca de lo que iba aconteciendo, del desarrollo y las gravísimas consecuencias de la guerra, comentando esencialmente los efectos que el desastre iba produciendo en los habitantes del Este europeo y los sufrimientos de la población civil, como apunta Martínez.

Periodista a los 53 años. Es cierto que antes escribía en periódicos, pero esto es distinto, como nos indica Osorio. "No va a hacer ficción o escribir artículos de opinión; ahora tiene que contar lo que pasa delante de sus ojos, explicar la situación política que ha llevado a la guerra. Se convertirá de este modo en la segunda mujer que desempeñe el trabajo de corresponsal de guerra. Su amiga Carmen Burgos tuvo antes que ella la experiencia de narrar, en 1909, la guerra de Marruecos. Eso sí, la de "Colombine" fue una actividad casi anecdótica en su larga carrera periodística, mientras que Sofía seguirá siendo corresponsal de *ABC* en el este de Europa hasta el comienzo de la Guerra Civil española. Incluso algo le tocará contar sobre la II Guerra Mundial" (OSORIO, 1997).

Durante el día trabajaba con la Cruz Roja en un hospital de emergencia que a menudo recibía hasta cinco mil soldados al día. Por la noche escribía sus artículos contra la guerra, una mezcla de información, perspicacia política y recursos emocionales que removió la conciencia de la España neutral.

Desde el comienzo de la guerra hasta la evacuación de Varsovia en septiembre de 1915 Casanova envió una veintena de artículos a *ABC*, el periódico más moderno y el de mayor circulación del país; recién rediseñado y líder en la prensa española, *ABC* aumentó sus ventas ofreciendo a los lectores con la tecnología más actualizada una cobertura completa de los acontecimientos bélicos. En esos años, los artículos de Sofía Casanova compartían página con escritores de la talla de Azorín (José María Ruiz, 1863-1967), Ramiro de Maeztu (1874-1936), Alberto Ínsua (1885-1934), Armando Valdés (1853 - 1938) y otros destacados periodistas

¹ *ABC*, 8-IV-1915.

(ALAYETO, 1992), ya que en *ABC* trabajaban los mejores informadores del momento, dado que era el diario que mejor pagaba a sus colaboradores (OSORIO, 2010).

En cuanto a su labor periodística, realizó la crónica de la Primera Guerra Mundial y de la revolución bolchevique para el *ABC* (1915-1918) y fue colaboradora de este diario hasta 1936, aunque en los años posteriores y hasta 1944 aparece algún artículo.

Los artículos de Sofía Casanova iban a dar a *ABC* una extraordinaria popularidad entre los lectores españoles. La nueva corresponsal no era una simple periodista asalariada, tenía la experiencia de haber vivido muchos años ya en aquellas tierras y estaba integrada en aquella sociedad participando de la realidad cotidiana que plasmaba en sus crónicas, como nos indica Lazo (LAZO, 1975).

Gracias a las gestiones de los representantes de España, Sofía y sus hijos en septiembre de 1918 pudieron abandonar San Petersburgo para intentar llegar a tierra polaca. Tras finalizar la I Guerra Mundial, Sofía consiguió volver a España en los primeros días de abril de 1919, cinco años después de su última visita. A lo largo de aquellos años, Sofía se había hecho popular en España a través de sus crónicas en el periódico *ABC*. Su nombre sonaba no sólo por su oficio de escritora sino también, y sobre todo, porque se le consideraba un caso excepcional. Había sido la única mujer española que había sufrido la guerra en el frente oriental y que la había contado tal como la había visto y padecido. Para la mentalidad española de aquella época lo que la gallega había hecho era algo verdaderamente insólito. Escribir era ya un oficio considerado como masculino y ser corresponsal de un periódico desde un frente de guerra todavía era más impropio de una mujer.

Cuando llega a España en 1919 será recibida como una auténtica heroína. Tanto en Madrid como en Galicia organizan homenajes, conferencias y numerosos actos en honor a la insigne compatriota. La escritora, ahora por pura necesidad, cada vez se profesionalizaba más. Sus compromisos con *ABC* eran mayores, de modo que, aún descansando en su país, continuaba fiel a su labor de periodista.

A comienzos de 1921, y en los cercanos años sucesivos, lo que ocupó fundamentalmente a Sofía fue su labor de corresponsal en Polonia. La escritora, que trataba de ganarse la vida, casi siempre desde Varsovia, iría comentando en sus crónicas enviadas a *ABC* y a periódicos de Latinoamérica como *La Nación* de Buenos Aires, los hechos más destacados que se iban produciendo en Polonia a medida que la resucitada nación iba arrastrando los problemas políticos, sociales y económicos que tenía planteados.

Tras el grato recibimiento de su última visita a su país, entre 1920 y 1930 regresará seis veces a España. Son años en los que literariamente encuentra la felicidad que tanto buscaba: escribe más de cuatrocientos artículos, tanto desde el extranjero como en nuestro país, y cuatro libros. En 1923 se le concedía a Sofía Casanova la Gran Cruz de Alfonso XII.

En los años siguientes la paz no llega a Europa ni a España. Sofía, que cada día se vuelve más conservadora, toma partido por las opciones más reaccionarias, por aquellos del orden y de la tranquilidad. En lo referente a España, está segura de que algo terrible va a ocurrir. Las noticias de su propio periódico confirman sus sospechas. La suspensión de *ABC*, que la privan de trabajo durante varios meses, le hace odiar a los republicanos. En el mes de julio de 1936 escribe "Mirando a Rusia", el que será su último artículo de su colaboración habitual. Poco después, en el inicio de la Guerra Civil, pondrá punto final a su trabajo como corresponsal. Sus opiniones conservadoras y su apoyo a Franco cambiarán en el transcurso de la II Guerra Mundial. De

hecho, *ABC* vetó su punto de vista acerca del bando fascista, decisión editorial de Luca de Tena que decepcionó profundamente a la autora gallega, que no quiso plegarse a sus exigencias y, con 80 años, casi ciega, ya que desde hacía muchos años sufría una gran miopía, decidió contar por su cuenta la trágica situación de Polonia.

Sofía Casanova muere el 16 de enero de 1958 en Poznan, Polonia; a partir de ese momento son varios los homenajes que el periódico *ABC* dedica a su corresponsal.

Con motivo del cincuenta aniversario de su muerte *ABC* publicó en su suplemento dominical del 13 de enero de 2008 dos páginas dedicadas a Sofía Casanova, titulada "Cronista de una era convulsa. Se cumplen 50 años de la muerte de la escritora y periodista Sofía Casanova, legendaria corresponsal de *ABC* en la revolución rusa de 1917 y las dos grandes guerras, una pacifista que odiaba el comunismo", artículo que ofrece un merecido homenaje a nuestra periodista y que expone una breve semblanza de su larga vida, siempre acompañada de su inseparable compatriota Pepa, "la fiel gallega", como ella la llamaba, así como de su labor literaria y periodística. Recoge al final parte del artículo que Casanova publicó en diciembre de 1917 y en el que se entrevistó con Trotsky, ministro de Negocios Extranjeros en aquellos años.

Aunque se mostraba a favor de la participación de la mujer en la esfera pública, estaba en contra del divorcio –debido a su educación católica– y de la República que se había instalado en España. Además, su particular cruzada antibolchevique –debido a las desgracias sufridas en Polonia y Rusia– hizo que viera en Franco y en Hitler una esperanza contra el comunismo. Su visceral antimarxismo y su horror a otra guerra impedían un análisis más frío de la escalada de Hitler.

La producción literaria de Sofía Casanova fue muy prolífica; publicó poesía, novelas, libros de relatos, cuentos para niños, una comedia, y más de 1200 artículos en periódicos y revistas en Galicia, España, y Polonia (GARCÍA-ROMERAL, 1995); además, impartió conferencias y realizó traducciones del polaco al castellano de varias obras.

En cuanto a su labor periodística, escribió crónicas y opinó acerca de cada uno de los episodios de la historia europea de la primera mitad del siglo XX. Colaboró en periódicos como *ABC*, *La Época*, *El Liberal*, *El Mundo*, *El Imparcial* de Madrid; en *Blanco y Negro*, en la revista *Galicia*, en otras publicaciones gallegas y en prensa internacional como la *G Polska* y *The New York Times*. Como periodista y cronista destacan los artículos publicados en *ABC* entre 1915 y 1936 y los títulos "La mujer española en el extranjero" (Madrid, 1910), "De la Revolución Rusa" (Madrid, 1918), "Impresiones de una mujer en el frente oriental de la guerra europea" (Madrid, 1919), "La revolución bolchevista, diario de un testigo" (Madrid, 1920) y "El martirio de Polonia" (Madrid, 1946).

Entre sus principales obras desatacan *El doctor Wolski: páginas de Polonia y Rusia*, (1894), *Galicia la inefable* (Xunta de Galicia, 1996), *El Martirio de Polonia* (Ediciones Atlas, 1945) y *La revolución bolchevista* (Editorial Castalia, 1990). A principios del siglo XX publicó sus experiencias viajeras en libros como: *Sobre el Volga helado* (1903) y *Viajes y aventura de una muñeca española* (1920).

Mujer culta e independiente, activa en el movimiento de las mujeres, particularmente con la salud femenina, abrió caminos hasta entonces vedados a las demás mujeres salvando innumerables escollos.

"Poeta, corresponsal de guerra, prolífica novelista, traductora, dramaturga, figura respetada de la sociedad, Sofía Casanova intrigó e influyó en el público lector español durante más de cincuenta años. Era una comentarista política, feminista conservadora, un nexo de las culturas española y polaca, y una rareza: una mujer de éxito profesional en una sociedad patriarcal" (ALAYETO, 1992).

Testigo de acontecimientos que convulsionaron el mundo, la compleja figura de una adelantada a su tiempo bien merece ser estudiada como precursora de un tipo de mujer nueva, con actividad profesional y espíritu crítico.

ANÁLISIS DE LOS TEXTOS COMO CORRESPONSAL

Sofía Casanova escribió más de 1.200 artículos en prensa, de los que cabe destacar los que publicó en *ABC* como corresponsal tanto de la Primera Guerra Mundial como de la Revolución Rusa.

Tras analizar los textos de Sofía Casanova aparecidos en *ABC* podemos establecer una serie de conclusiones sobre los textos en su conjunto. En primer lugar, podemos hablar de un tipo de coherencia discursiva en los textos, de la que deducir un "estilo" particular como escritora y como insigne periodista.

Pretendemos reclamar así, como ya lo hicieran todos los libros que hasta la fecha se le han dedicado, un espacio propio dentro del escenario periodístico español, más allá de la dimensión cuantitativa que representaron sus artículos publicados a lo largo de su vida. Porque sostenemos que hay una homogeneidad discursiva en los artículos de esta autora, más allá del de haber sido escritos desde el exterior o en relación con un tipo de prensa que ahora no se frecuenta. Y esa uniformidad parece estar asentada así misma sobre una "continuidad" en la afluencia a ciertos rasgos comunicativos; continuidad muy propia de lo que se entiende y toma como una *escuela profesional*. Pues bien, es posible que su reincidencia en esos usos, referencias y técnicas, pudiera pasar desapercibida si no se estudian sus textos a partir de la relación que pueden guardar unos con otros, y del cuerpo de significación -al que podemos denominar discurso, sin más- que forman una vez observados como un todo.

Ante la ausencia de otras marcas discursivas habituales a las que acudir para contrastar su actividad profesional y las consecuencias que de esta se derivasen, creemos que esta es la mejor prueba de su innegable aportación en la historia del periodismo español. De hecho, hasta mediados del siglo XX, no puede hablarse del Periodismo como disciplina científica o académica; de modo que su aprendizaje tenía que ver con el ejercicio de la profesión (transmitido de maestros a alumnos en el desempeño de su profesión) y/o el autodidactismo. Puede decirse que las vías de aprendizaje del periodismo se concentraban en estas variables: lo que se aprendía de lo que se observaba a los compañeros; de lo que podía instruir un superior; de la propia práctica y mecánica cotidiana; y, desde luego, de la interpretación de los propios errores y la proyección hacia nuevas y mejores metas. En esas lides, ser mujer no era precisamente una ventaja para constituirse profesionalmente con visos de éxito.

Veamos entonces qué caracterizó la producción periodística de Sofía Casanova como para que pueda hablarse de una presencia singular dentro de la historia del periodismo.

Leyendo sus textos, es relativamente fácil hacerse una idea de cómo era la vida en los lugares y años en los que escribe. Sofía Casanova era tan descriptiva en sus crónicas que casi podría tildársele de "realista", si no fuera por el intenso tono moralizante que imprimía a prácticamente

todos sus textos. En ese sentido, cabe hablar de una labor casi testifical de la periodista, que trascendía a las labores habituales de muchos de sus compañeros, ya que nunca pareció conformarse con la situación en que vivía ni quiso acogerse a la supuesta imparcialidad que muchas veces relativiza la mirada del observador. No, Sofía Casanova parece en sus textos como una persona combativa, exigente y nada pusilánime. Más si cabe por haber realizado la mayor parte de sus crónicas desde Polonia, seguramente el país más humillado (más invadido, más desmembrado, con el que más se encarnizaron...) de la Europa de los siglos XIX y XX.

Encontramos además que, a pesar de la enorme pluralidad temática a la que se entregó, sobresalen cinco grandes macrotemas en los que pueden asumirse, con mayor o menor capacidad de representación, la mayoría de los contenidos de su producción periodística. De ellos nos interesa tanto la elección del referente y su evolución, como –especialmente- el foco de atención que sobre ellos proyecta; ya que, en esa actitud demuestra su propensión a limitar - *mutatis mutandi*- sus apetencias por encima de los ideales deontológicos que guían al periodismo. Estos cinco temas que sobresalen en su producción periodística son: guerra y política (temas casi imprescindibles en la Europa en que se desarrolla su plenitud profesional: entre 1890 y 1950, artículos en los que intenta desentrañar y explica la difícil situación del viejo continente); mujer (tratando en sus párrafos la labor de las féminas y de este modo las relaciones de género); España (hacia la que siente una intensa nostalgia que no la abandonará en toda su vida); moralidad y cultura (donde deja patentes sus profundas convicciones religiosas así como la gran cultura que siempre le inspiró, y destacando sus conocimientos de lingüística); y, lo que hemos denominado “su colección de cuadros costumbristas” de los numerosos lugares en los que residió y visitó.

Pues bien, con la expresa distancia que supone ver los rasgos de estos textos que hemos analizado en su conjunto en lugar de uno a uno, su obra periodística aparece ante nosotros como un denso y variado *collage* no solo de temas, sino de perspectivas, conocimientos, habilidades narrativas y técnicas de observación. Todo esto mucho tiene que ver con la situación personal de Sofía Casanova y con sus comienzos literarios en Galicia, pero también con su constitución -cada vez más consciente y asumida- como mediadora; como periodista en tanto que corresponsal desde el extranjero. Porque la variedad de aptitudes en que consistió su formación es también propia y definitoria de los grandes periodistas de entonces; sobre todo de aquellos que no se entregaban exclusivamente al ejercicio del periodismo (una forma algo elitista de denominarlo, pues había no pocos empleados de los periódicos –y, quizá, más raramente, alguna empleada- que difícilmente llegaban a fin de mes con lo ganado en las redacciones, y que jamás pasarían a la Historia, como siguen sin hacerlo) sino que se permitían el lujo de compaginar la redacción de columnas o las colaboraciones de toda índole con otros desempeños, fueran estos remunerados o no.

Dicho lo cual, puede hablarse de un perfil discursivo en sus textos, que nos ofrece la imagen de Sofía Casanova como una periodista consolidada, cuya trascendencia puede observarse en varios rasgos de sus textos:

- En la variedad de temas que aborda, la mayoría de los cuáles eran determinados por ella. Es decir, no parecían encargos de una redacción a la que se supeditara ni tampoco el pormenorizado seguimiento de la actualidad de los países desde donde escribía. De este modo, en sus crónicas podemos informarnos de la situación bélica del momento, un incendio acaecido, la visita de una duquesa, la situación de la Embajada española en Rusia, las condiciones en los hospitales, el feminismo emergente, etc. Incluso se atreve con alguna carta al director de ABC

para denunciar algún hecho que considera injusto y con colaboraciones en números especiales del diario.

- En la forma de enfocarlos, que incluye la adopción de distintos puntos de vista y diferentes artes narrativas, y la determinación de ser rigurosa y constante en el tratamiento de cada cuestión.

- A esto se une el cuidado exquisito que dedicó al estilo de su escritura, que hacen del conjunto de sus crónicas verdaderos manuales prácticos de la profesión. Y es que quizá por su formación, pero también quizá por la consciencia de que siendo mujer había de hacer su trabajo de forma exquisita para poder mantener la consideración que se había ganado, es difícil encontrar en su trayectoria textos fáciles, ligeros, redundantes, vacuos, ni, desde luego, propensos a ofrecer concesiones a la galería. El caso es que se aprecia en sus textos una cuidada atención a los detalles formales; tanto, que da la apariencia de que nunca hay un momento relajado, un escrito desafortunado. Sus textos son ejercicios milimétricos de sintaxis y ortografía; como si fueran obra de una artesana. Algo más difícil de llevar a cabo, en su caso, teniendo en cuenta la variedad de temas en los que se prodigó y en los que podría haber sido víctima de unas ciertas carencias, debido a su aislamiento respecto a los círculos culturales y de pensamiento de su país.

- En la exigente crítica a la que sometía a sus escritos. Crítica que se hacía patente en cómo iba transformándolos de acuerdo a los cánones de cada momento en que escribía, señal de que, incluso en esa especie de exilio suyo, era una hermeneuta que trataba de estar al día con lo que primaba allí donde era leída, que trataba de "actualizarse" respecto a su audiencia.

- En la constante y metódica mejora de sus conocimientos, reflejada en la profundidad con que tocaba los temas, así como en la versatilidad con que los trataba. Sofía Casanova parece aprender sobre lo hecho, porque los textos van haciéndose cada vez más densos y reflexivos. Pero también parece dudar a veces -en una especie de gesto de humildad- cuestionándose constantemente sobre lo que ella misma hace o puede hacer en relación con lo que ocurre.

- Y, en general, en una actitud inconformista -hasta combativa- con cuanto le rodea. Actitud que le hace preguntarse sobre qué ocurre y cuáles pueden ser sus causas. De hecho, puede afirmarse que esta autora no dejó nunca de ampliar su espectro de temas, así como de profundizar para conocer las raíces y porqués de cada suceso (en realidad muchas veces parece preguntarse sobre la razón de todo) hasta llegar a aspectos más abstractos y difusos como la misma deriva del ser humano. Otras veces se la ve evolucionar en su posición, o tratar de representar al lector en la postura que adopta, de ser su voz. En esos casos, parece no contentarse con lo que encuentra o se le muestra, sino que parece querer enfrentarlo todo ante su gran coherencia de principios.

Desde un punto de vista estrictamente formal, observamos que la gran mayoría de las crónicas aparecen firmadas como Sofía Casanova, lugar, mes y año. Aunque se trate de una obviedad, es de reseñar el valor que podría suponer en esa época el que una mujer apareciera de forma regular como la autora de unas crónicas periodísticas. Más aún, porque suele encabezar sus textos con titulares periodísticos canónicos, muy acertados en todos los casos, y en los que, en numerosas ocasiones, aparece como antetítulo "De nuestra corresponsal", seguido del título "ABC en Varsovia", "ABC en Rusia", "ABC en Polonia" o "ABC en fronteras eslavas", según donde se encontrase, aunque en los artículos que se alejan de la temática política y bélica esta característica suele variar. Las crónicas, además, solían publicarse en la página 3, que tenía un

encabezamiento similar a la portada. Todo ese aparato formal, nos hace pensar en una profesional a la que se tenía en gran estima en los periódicos en los que publicó, sobre todo en ABC, donde alcanzaría su cénit profesional.

Como hemos ido observando en las páginas anteriores, encontramos características de estilo comunes en los artículos, como el uso de la primera persona, preguntas retóricas, numerosos adjetivos, descripciones detallistas y literarias, transcripciones de conversaciones, así como la inclusión de su experiencia personal, su opinión –siempre en contra de la guerra y en defensa de España y de los más desfavorecidos-, que fundamenta en el gran conocimiento que posee de las zonas de las que escribe. También es muy recurrente la incorporación en sus textos de casos concretos, con nombres y apellidos, que hace que al lector le llegue una información mucho más humana, incluyendo incluso en alguna ocasión a sus propias hijas. Todo esto hace que la lectura de sus crónicas, a pesar de lo duro que en ellas aparece en numerosas ocasiones, sea bastante amena. Nos encontramos por tanto en la mayoría de los casos con artículos narrativos, donde la narración va entrelazada con el diálogo y con la descripción, sobresaliendo sobremanera la capacidad para captar la esencia de las personas en pocas palabras, dando lugar a textos complejos al mismo tiempo que pertinentes y funcionales. Sofía Casanova no parece ser, por tanto, alguien que pretenda servirse del periodismo para la consecución de ningún logro personal. En su ejercicio, por el contrario, hay una intensa convicción deontológica sobre lo que supone la profesión y el modo en que se vertebra socialmente.

Por último, respecto a los rasgos de intencionalidad de los artículos de Sofía Casanova, y además de todo lo dicho ya, podemos afirmar que la periodista en todos sus textos presenta un curioso talante conciliador, por el que intenta unir España y Polonia tanto en lo físico, como en lo espiritual, y hasta en lo anecdótico. Probablemente ello se deba a su comprensible necesidad por no perder los lazos emocionales con la que consideraba su patria. Todo eso no obsta para que, siempre que pueda, deslice sus opiniones a través de sutiles procedimientos argumentativos, con los que busca que el lector se muestre de acuerdo con ella, tanto en temas políticos (su aversión hacia el comunismo), sociales, (a favor de los más desfavorecidos), morales (su oposición al divorcio), o religiosos (su fervoroso catolicismo).

Además, a partir de sus textos podemos hacernos una idea de la personalidad de Sofía Casanova: es una mujer de carácter, vivaz, con fortaleza, caritativa, comprensiva, observadora, analítica, muy juiciosa, humanitaria, monárquica, anticomunista, cristiana y patriótica, pero sobre todo una gran viajera, defensora de Polonia e inmejorable embajadora de nuestro país en el extranjero. Quizá también fue una mujer que soportó un gran dolor por haber estado lejos de la que consideraba su tierra, y eso le hizo a veces distanciarse de los problemas cotidianos para tocar los más profundos. Pero, en todo caso, ese "sentimentalismo" era algo que le estaba vetado a cualquiera que escribiera en un medio, y mucho más a una mujer que quisiera estar a la altura de sus compañeros de profesión.

CONCLUSIONES

Tras realizar este trabajo hemos demostrado que la labor de Sofía Casanova merece ser estudiada no sólo porque se trate de la primera corresponsal de guerra española, sino porque su labor periodística bien puede compararse con la de los mejores periodistas de la primera mitad del siglo XX, pues desarrollaba su labor periodística de la misma forma que los hombres, ya que sus textos aparecían en las mismas secciones de los diarios y sus artículos trataban de la misma temática, quedando de este modo patente que su exclusión de la historia del periodismo se ha debido al sesgo androcéntrico que ha primado siempre en la materia.

Por tanto, tras la investigación podemos afirmar que las circunstancias personales que propiciaron la carrera periodística de Sofía Casanova fueron muy excepcionales, destacando en primer lugar su matrimonio con un diplomático polaco y los acontecimientos políticos que se desarrollaron en el siglo XX. Esta excepcionalidad no sólo se puede apreciar en sus condiciones personales (se trataba de una mujer muy culta en un país en el que el nivel cultural era muy bajo, comenzando el último cuarto del siglo XIX con apenas un 10 por ciento de alfabetas), sino también en su ingente labor profesional, así como en su personalidad, capaz de adaptarse a las circunstancias más diversas.

Nos encontramos por tanto con una mujer que rompió moldes en la época, aunque lo hizo sin dejar de comportarse como los cánones morales de la época exigían, encontrándose muchas veces en encrucijadas, ya que en sus artículos promulgaba para la mujer una posición en la casa que ella como mujer trabajadora difícilmente desarrollaba.

De lo que no cabe duda es de que gracias a mujeres como Sofía Casanova todos los ámbitos del periodismo en España empiezan a abrirse a las mujeres, pudiendo dar el gran salto de participar no sólo en la prensa femenina, sino pudiendo alzar su voz en medios de información general para tratar temas tan relevantes como las guerras mundiales, la Revolución Rusa y, en general, el caótico panorama político de la Europa de la primera mitad del siglo XX.

En resumen, consideramos que el presente estudio llena un hueco en la investigación de la historia del periodismo, así como en la historia del feminismo y en la disciplina de estudios de las mujeres, que pretende emplear la perspectiva de género en todos los objetos de conocimiento. Por ello, al reivindicar la figura de Sofía Casanova, además de llenar un vacío en las investigaciones de género, sacamos a la luz a una de las periodistas españolas más completas de todos los tiempos, logrando mostrar su ingente trabajo que durante años había quedado olvidado y comprobando la gran contribución social y profesional que Sofía Casanova tuvo para con la historia del periodismo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAYETO, Ofelia: *Sofía Casanova (1861-1958): Spanish Poet, Journalist and Author*, Scripta Humanística, Potomac, Maryland, 1992.
- ARCÍA-MAROTO, M^a Ángeles: *La mujer en la prensa anarquista: España 1900-1936*, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Sevilla, 1996.
- BALLARÍN DOMINGO, Pilar: *La educación de las mujeres en la España contemporánea (siglos XIX-XX)*, Síntesis, Madrid, 2001.
- BEL BRAVO, M^a Antonia: *Mujer y cambio social en la Edad Moderna*, Encuentro, Madrid, 2009.
- DURÁN, M^a Ángeles, CAPEL MARTÍNEZ, Rosa María y otras: *Mujer y sociedad en España (1700-1975)*, Ministerio de cultura, Instituto de la mujer, Madrid, 1986.
- FOUCAULT, Michel: *Un diálogo sobre el poder*, Alianza, Madrid, 1988.
- GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, Carlos: *Bio-bibliografía de viajeros españoles (siglo XIX)*, Ollero & Ramos, Madrid, 1995.
- HEILBRUN, Carolyn: *Escribir la vida de una mujer*, Megaluz, Madrid, 1994.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, *Tendencias historiográficas actuales: escribir historia hoy*, Akal, Madrid, 2004.
- JIMÉNEZ MORELL, Inmaculada: *La prensa femenina en España (desde sus orígenes a 1868)*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1992.
- LAZO, Alfonso: *La Revolución Rusa en diario ABC de la época*, Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1975.
- LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO: "Mujer e historiografía: del androcentrismo a las relaciones de género", en *Tuñón de Lara y la historiografía española*, de José Luis de la Granja, Siglo Veintiuno, Madrid, 1999.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Rosario: *Sofía Casanova. Mito y literatura*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1999.
- MARTÍNEZ SHAW, Carlos: "La historia de las mujeres", en *Tendencias historiográficas actuales*, Coord. Blas CASADO QUINTANILLA, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2004.
- OSORIO, Olga: *Sofía Casanova*, Xunta de Galicia, 1997.
- OSORIO, Olga: "O xornalismo de Sofía Casanova e as correspondentes de guerra da súa época", en M. PAZOS, Antón (Ed.): *Vida e tempo de Sofía Casanova (1861-1958)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Santiago de Compostela 2010. Esta obra recoge las conferencias que tuvieron lugar en 2008 con motivo de los cincuenta años de la muerte de Sofía Casanova.
- SIMÓN PALMER, M^a del Carmen: "Tres escritoras españolas en el extranjero", en *Cuadernos bibliográficos 47*, CSIC, Madrid, 1987.
- TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús: *Restauración y prensa de masas: los engranajes de un sistema*, Ediciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1991.